

ORAR EN EL MUNDO OBRERO

32º domingo del Tiempo Ordinario (10 noviembre 2019)

(Comisión Permanente de la HOAC)

Con excesiva frecuencia se suele presentar el cristianismo como «una cosa» para morir bien y poder ir, de esta forma, al cielo. Como si su verdadero interés radicara en los moribundos y en los muertos. Pero lo cierto es que el mensaje de nuestro señor Jesucristo no es para muertos sino para vivos. El objetivo central de la redención, desde la cruz del Viernes santo, primero, no es que los hombres puedan morir bien sino para el bien vivir suyo (Rovirosa OC, T.II. 195).

Hoy, pensando en el bien común, necesitamos imperiosamente que la política y la economía, en diálogo, se coloquen decididamente al servicio de la vida, especialmente de la vida humana (LS 189).

Desde la resonancia de estos textos me sitúo en la vida

La propuesta de Jesús es una propuesta de vida. La de este sistema es una propuesta de muerte: "esta economía mata". Una vida y una muerte que se juega en grandes decisiones de los poderosos, pero que también se hace opción personal de vida en nuestros comportamientos concretos y cotidianos, que hacen posible o dificultan, especialmente, la vida de los pobres. ¿Seguimos sosteniendo este sistema con nuestras prácticas o alumbramos algo nuevo?

Ciudadanos del Reino

*Hacen falta ciudadanos del Reino, que trabajen por la justicia, por la paz, por el amor·
Que se nieguen a sucumbir al desaliento o al odio· Que rechacen sembrar discordia·
Que no miren constantemente por encima del hombro·
Que eviten estar lanzando condenas y anatemas a los otros·
Que respeten a quien no piensa como ellos·
Ciudadanos que construyan la paz, no sobre la sangre ajena,
sino sobre la dignidad de cada vida·
Que busquen el bien·
Ciudadanos que sueñen con una ciudad mejor,
con una iglesia mejor, con una vida mejor, para todos·
Portadores de una buena noticia,
que a veces habrá de ser palabra amiga, otras, profecía exigente,
y otras veces será silencio respetuoso·
Que se nieguen a entrar en la dinámica de destruir·
Trigo· Trigo que no se deje devorar por la cizaña·
Hacen falta cantores de concordia y justicia, de
evangelio y verdad,
de esperanza y encuentro·
Haces falta tú...*

(Rezandovoy)



Escucho LA PALABRA

Lc 20, 27-38.- No es Dios de muertos, sino de vivos.



Se acercaron algunos saduceos, los que dicen que no hay resurrección, y le preguntaron: «Maestro, Moisés nos dejó escrito: «Si a uno se le muere su hermano, dejando mujer pero sin hijos, que tome la mujer como esposa y dé descendencia a su hermano». Pues bien, había siete hermanos; el primero se casó y murió sin hijos. El segundo y el tercero se casaron con ella, y así los siete, y murieron todos sin dejar hijos. Por último, también murió la mujer. Cuando llegue la resurrección, ¿de cuál de ellos será la mujer? Porque los siete la tuvieron como mujer». Jesús les dijo: «En este mundo los hombres se casan y las mujeres toman esposo, pero los que sean juzgados dignos de tomar parte en el mundo futuro y en la resurrección de entre los muertos no se casarán ni ellas serán dadas en matrimonio.

Pues ya no pueden morir, ya que son como ángeles; y son hijos de Dios, porque son hijos de la resurrección. Y que los muertos resucitan, lo indicó el mismo Moisés en el episodio de la zarza, cuando llama al Señor: «Dios de Abrahán, Dios de Isaac, Dios de Jacob». No es Dios de muertos, sino de vivos: porque para él todos están vivos».

Palabra del Señor

Confronto mi vida con la Palabra

El texto plantea dos lógicas distintas. Una, aquella a la que se aferran los saduceos –que no creen en la resurrección– que busca perpetuar un sistema, proteger un patrimonio. Este era el sentido de la ley del levirato, fundamentalmente. Su pregunta solo mira a sus intereses. Otra, la que propone Jesús, que responde a la esperanza de la resurrección y se hace impulso de vida para toda la humanidad. Aquellos se encierran en lo que tienen. Jesús se abre a lo que Dios quiere hacer, a su proyecto de vida, que es el que da sentido a nuestra existencia. Aquellos se aferran a un pasado muerto. Jesús nos orienta a una vida viva, a un futuro comenzado.

Para Jesús no tiene sentido una religión de muertos. El Dios cristiano no es un ídolo que domine y engañe y que exija sacrificios humanos. Él da vida generosa y abundantemente; sus promesas son siempre ofrecimiento de vida. El Dios verdadero es siempre fuente de vida: crea la vida, la sostiene, la lleva a plenitud, por eso la mejor manera de creer en él es acogerlo como fuente, fundamento y culmen de nuestra propia vida. Lo hallaremos siempre allí donde los seres humanos nos enfrentamos a la vida como don que acogemos y como tarea que realizamos; allí donde se trabaja para generar humanidad y una vida digna y posible. Es un Dios que nos llama a vivir y a hacer vivir.

Cuando la fe se desentiende de este mundo y se refugia en el más allá pierde la capacidad de suscitar esperanza y de dar sentido a la existencia y, entonces, resulta más fácil abusar de la muerte.

Basta mirar cada día nuestro entorno: personas sin techo, inmigrantes rechazados, parados de larga duración sin esperanza de volver a trabajar, trabajadores precarios, fallecidos en accidentes –evitables– de trabajo, mujeres maltratadas, víctimas de una violencia machista casi constante; jóvenes sin futuro ni esperanza, el aborto o la eutanasia como escapes desesperanzados de una realidad sin compasión que sobrepasa; niños esclavizados, ancianos abandonados a su suerte, hombres y mujeres sometidos a degradaciones constantes de su sagrada dignidad, la creación maltratada y explotada, abusada sin límite; tantas personas y pueblos descartadas por inútiles para un sistema que ha hecho de la muerte idolátrica al dios dinero, su manera de vivir.

Ahora, más que nunca, tenemos que recordar los creyentes que creer en la resurrección es distinto de cultivar un mero optimismo en la esperanza de un final feliz. Cuando somos tomados por la fuerza de la resurrección de Jesús, descubrimos a Dios como Padre-Madre apasionada por la vida, y no podemos sino empezar a amar y a defender la vida de una manera nueva, tomando partido por la vida, y evitando la muerte; toda muerte, cualquier muerte. El evangelio es buena noticia porque Dios es Dios de vivos aquí y ahora.

Como nos recuerda el papa Francisco en *Laudato si'*: ¡Qué maravillosa certeza es que la vida de cada persona no se pierde en un desesperante caos, en un mundo regido por la pura casualidad o por ciclos que se repiten sin sentido! El Creador puede decir a cada uno de nosotros: «Antes que te formaras en el seno de tu madre, yo te conocía» (Jr 1, 5). Fuimos concebidos en el corazón de Dios, y por eso «cada uno de nosotros es el fruto de un pensamiento de Dios. Cada uno de nosotros es querido, cada uno es amado, cada uno es necesario» (LS 65).

Cada criatura es objeto de la ternura del Padre, que le da un lugar en el mundo. Hasta la vida efímera del ser más insignificante es objeto de su amor y, en esos pocos segundos de existencia, él lo rodea con su cariño (LS 77).

Por eso “Dios, que nos convoca a la entrega generosa y a darlo todo, nos ofrece las fuerzas y la luz que necesitamos para salir adelante. En el corazón de este mundo sigue presente el Señor de la vida que nos ama tanto. Él no nos abandona, no nos deja solos, porque se ha unido definitivamente a nuestra tierra, y su amor siempre nos lleva a encontrar nuevos caminos” (LS 245).

De ese modo, cualquier lugar deja de ser un infierno y se convierte en el contexto de una vida digna (LS 148).

A la luz de este evangelio, tengo mucho que plantearme: ¿Quién y qué sostiene mi vida? ¿Cómo vivo la esperanza? ¿Mi fe en la resurrección, a qué estilo de vida me lleva? ¿Cómo poner mi vida al servicio de la vida digna de todas las personas, especialmente de los empobrecidos del mundo obrero...?

Poniéndome en manos del Señor, oro:

*Cuando nos falta entrega y compromiso
para buscar el bien, la verdad y la justicia·*

Danos tu Vida, Señor·

*Cuando somos antitestimonio,
cuando vivimos en grandezas humanas,
en apariencia y fachada,
confiando más en nuestros logros que en tu Amor,
Danos tu Fuerza, Señor·*

*Cuando creamos divisiones entre las personas,
hasta en nuestros grupos,
con el deseo de imponer
y de estar por encima de los demás·
Danos tu Vida, Señor·*

*Cuando provocamos rupturas de fraternidad,
sin estar al lado del que sufre injusticia,
violencia y dolor· Danos tu Vida, Señor·*

*Cuando nuestros pies no están en tus caminos
sino en los nuestros,
en los del consumo y las modas de los satisfechos·
Danos tu Vida, Señor·*

*Cuando llenos de nuestras cosas
no dejamos sitio a tu Amor·
Danos tu vida, Señor·*

*Cuando de la Resurrección y de la Vida
"ya hablaremos otro día"
Danos, tu Vida, Señor·*

*Cuando buscamos a Dios donde no está:
en la grandeza, en los poderosos,
en las seguridades de unos pocos
aún a costa de los más pobres,
Danos tu Vida, Señor·*

*Danos tu Vida, Señor·
Escucha, atiende, presta oídos,
respóndenos, guárdanos a la sombra de tus alas...,
que queremos saciarnos de tu semblante·
Amén·*



tierra, techo y **TRABAJO** para una
VIDA DIGNA!

 ESTVO

Vuelvo a pedir poder pensar, trabajar y vivir como Jesús, en el Padre

*Señor, Jesús, te ofrecemos todo el día...
María, Madre de los pobres, Ruega por nosotros·*